

BIBLIOTECA



Al volver del trabajo

el hombre que llega a su casa,
tiene derecho a una buena comida,
y una buena comida no se prepara sin

Olio Sasso

La mujer de hogar que vela por la
felicidad y la alegría de su casa,
debe tener presente ese importante detalle

OLIO SASSO

EL ACEITE PREFERIDO EN TODO EL MUNDO

Unico importador: C. V. BERNARD - Buenos Aires

La noche, la moral y las palabras*

Quizá sea cierto, como postula buena parte de la crítica, entre la que me incluyo, que de la inabarcable, variadísima y compacta obra narrativa de Francisco Umbral (Madrid, 1932), sea el género novela el que peor se le da, aquel en el que no ha logrado, como sí lo ha hecho en las distintas prosas memorialísticas, en los ensayos de escritor, en los miles de artículos de periódico, cuajar una obra redonda, suficientemente vertebrada, en la que se equilibraran homogéneamente todos sus elementos, que no flojeara en algún aspecto. Esto es una generalización y, como todas, conlleva cierto grado de injusticia, porque: ¿quién sabe definir con rotundidad qué cosa es o cómo debe ser una novela? Y no podemos olvidar, a su vez, que Umbral ha entregado textos excelentes que bajo la convención del género del que vamos hablando han merecido reconocimiento unánime (pienso, por ejemplo, en *Travesía de Madrid*, *Trilogía de Madrid*, *Las ninfas*, *Leyenda del César visionario* o *El socialista sentimental*).

La que nos ocupa hoy merece estar en la lista de urgencia que acabo de hacer porque es sin duda

* Francisco Umbral, *Los metales nocturnos*, Planeta, Barcelona, 2003, 200 pp.

una de las mejores novelas umbra-
liananas, por asunto y por prosa rotunda. En ella, el protagonista, Jonás, es un escritor que se siente atacado, perseguido, por una multitud tan dispar como vengativa. Este profeta de la nada se siente más allá del mundo, acabado por voluntad (el hastío de sí mismo) y por los comentarios de sus enemigos, que el personaje exagera para hacer creer que es toda la ciudad quien le odia, y rumia su fracaso tras una vida de éxito literario en una noche que es un viaje al corazón de las tinieblas interiores y exteriores, una noche que Umbral define como «cementerio de almas», una ronda de noche peligrosa por un Madrid (una pieza más en el mosaico de la novela de Madrid) habitado por una fauna espectral y tenebrosa que se diría escapada de una película de Tarantino. Sexo, drogas, muerte, necrofilia, racismo, falta de escrúpulos... Umbral retrata una realidad anémica en lo moral, en la que la degradación de los seres humanos a meros objetos y la dictadura del dinero definen una aberrante, por general, pérdida de valores. Eso es lo que simboliza ese infierno nocturno, esa noche y sus metales cuya esencia cromática es «una impureza azul, vasta, profunda y errante», metales que también son de navaja, de cuchillo, de pistola y de las agujas de los picos que se chutan casi todos. Al final, la peripecia se resuelve en un camino de perfec-